

Jarpa: "Más que plebiscito, importan las definiciones"

Habló al cierre del seminario "El desafío de votar".

No hubo «pelea corta» o «infigthing» en ninguna de las rondas del foro a que llamó el semanario «Qué pasa» y que culminó la noche del pasado jueves. «El desafío de votar», tema de la exposición-debate, y que suponía un reto polémico para las posiciones contrapuestas, no generó a la postre ni la brisa más ligera. Cada quien dijo lo suyo, y punto. La platea no fue menos contemporizadora, no obstante que más de alguno de los participantes tuvo su barra.

La etapa de cierre concitó un visible interés. Eduardo Frei Ruiz Tagle aparecía como la estrella, y los suyos fueron a verla brillar, particularmente después que otro de los foristas, Sergio Molina, puso al hijo del ex mandatario, hace algunos días, en «órbita» presidencial. Se esperaba que improvisara, como lo hacía su padre, uno de los mejores oradores políticos de los últimos 50 años. Pero Eduardo «junior» optó por leer. El suyo fue un discurso retórico. «Literario», lo definió uno de los presentes. Ofreció una desalentadora y sombría pintura del Chile

de hoy, interrumpida de tanto en tanto por esta exclamación: "¿Elecciones? ¿¡Para qué!?".

Tras las exposiciones ya conocidas de Orlando Poblete, Sergio Molina y Hernán Cubillos, a la hora misma de la clausura, Sergio Onofre Jarpa, vicepresidente de «Renovación Nacional», opuso al «óleo» sobrecogedor de Frei Ruiz Tagle un cuadro del país más estimulante.

"Nosotros no tenemos esta visión catastrófica de Chile porque ni es pequeño, ni paupérrimo, ni desesperanzado. Porque es la pujanza del pueblo chileno, su capacidad de trabajo, su fortaleza para remontar las peores adversidades, sin olvidar algunos deplorables ensayos reformistas, lo que ha hecho de Chile la nación que es. Porque no es pequeño un país que llega de Arica al Polo Sur y de la cordillera a la isla de Pascua. No es pequeño un país que tiene inmensos recursos naturales y un vasto y pródigo mar. Lo que falta es un proyecto de desarrollo en el que participen el Estado, la industria privada y las universidades".

Del discurso de Frei Ruiz Tagle fluía, en contraposición con el Chile actual, un Chile idílico regido por una democracia ejemplar.

"Fue tan ejemplar —según Jarpa— que no tuvo reservas en autodevorarse. Y contribuyeron a esta suerte de antropofagia los que ahora reclaman el retorno a un sistema que no supieron ni proteger ni defender cuando hizo crisis. Fue preciso que la mayoría nacional instara obstinadamente a las FF. AA. a que asumie-

ran una responsabilidad a la que, en su minuto, otros renunciaron, más preocupados de su propia salvación que la de la democracia".

Sergio Molina había revalidado sus oposiciones al plebiscito. Jarpa lo objetó para concluir:

"...Si bien es cierto que yo fui partidario de las elecciones libres o abiertas, el plebiscito no es problema. Se trata, en definitiva, de un mecanismo, y lo que importa verdaderamente es una definición con respecto a la política futura. Importa saber si vamos a volver atrás o si, por el contrario, continuaremos adelantando. La opinión pública quiere saber si vamos a tener al partido Comunista metido de nuevo en el cuadro político chileno; si le vamos a dar facilidades al marxismo, si la propiedad privada va a subsistir o no, si el desarrollo se hará a través de la empresa privada o si el Estado asumirá este rol; si va a haber o no reforma agraria, si ciertos políticos van a continuar estimulando la intervención foránea, si vamos a seguir convidando a ministros extranjeros para que expresen público apoyo a los terroristas. Esto importa más que un mecanismo, y sobre esto que importa no escucho pronunciamientos de quienes están obligados a hacerlos".

Nadie recogió el guante. No hubo, como se dijo, «infigthing».

Definiendo esta suerte de mera fricción oral, uno de los foristas concluyó:

"No fue muy entretenido, nos pegamos en los puros guantes, no más. Yo venía preparado para otros entretenidos".